

## Domingo de la Vida 2021 - carta pastoral

El Domingo de la Vida es también el domingo de la alegría, el tercer domingo de Adviento, cuando se acerca el nacimiento del Salvador. "Alégrate, hija de Sión; grita de alegría, Israel. Alégrate y gózate con todo tu corazón, hija de Jerusalén" (Sof 3,14). Todo nuestro mundo puede unirse a esta alegría, que nada puede perturbar. "El Señor está cerca" (Flp 4,5). Dios quiere entrar en nuestra existencia para compartirla con nosotros y, a su vez, compartir su existencia eterna con nosotros. Así de importantes somos para nuestro Dios. Él nos ha dado nuestra vida como un regalo inestimable. A través de nuestras vidas podemos entonces mostrar nuestra gratitud viviendo en amor y rectitud. Cuando hoy celebramos el Domingo de la Vida, es precisamente porque queremos agradecerle este don y al mismo tiempo pedirle su ayuda y su luz, para que cada vez más personas se den cuenta de la dignidad inviolable de la vida y del valor de protegerla en cualquier circunstancia. En la vida de Jesús, de hecho, en todo lo que dice y hace, vemos cuánto nos ama a los seres humanos y todo lo que quiere hacer por nosotros. Ningún ser humano está excluido de su amor y cuidado. Quiere dar a todos una parte de su gracia salvadora y de su gloria eterna. Nunca es demasiado tarde para abrirse a él. Mientras estemos vivos, podemos abrirnos a su gracia y recibirlo. Por eso es tan importante la hora de nuestra muerte. Como sacerdotes, experimentamos una y otra vez la gran gracia que pueden recibir las personas en su lecho de muerte.

Desde el principio de la creación, la vida humana ha recibido este valor inestimable. Está hecha a imagen y semejanza de Dios. Cada ser humano es una obra maestra única que nunca podrá ser copiada o clonada. Algo en él siempre apunta a Dios. La vida es un signo que nos permite vislumbrar su misterio. Dios nunca está lejos de ningún ser humano. La ama y se convierte en un ser humano para salvarla y hacerle partícipe de su propia vida divina.

A lo largo de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural, toda vida humana tiene un valor inviolable. Al mismo tiempo, sabemos que la dignidad humana está siempre cuestionada. Como cristianos, debemos atrevernos siempre a alzar la voz y señalar la dignidad que Dios ha dado a la persona humana, sea quien sea, haya hecho lo que haya hecho, y se encuentre en cualquier etapa de su existencia. Por eso debemos rechazar el aborto, la pena de muerte, el suicidio asistido y la eutanasia. Nadie tiene derecho a privar al prójimo del don de la vida. Por mucho que intentemos convencernos de que los seres humanos somos dueños de la vida y de la muerte, y que podemos disponer libremente de ella, debemos señalar el derecho inalienable a la vida. Es con gran alegría y orgullo que los cristianos debemos seguir siendo los defensores de la vida. Las palabras de la Biblia deben fortalecernos en esta santa vocación: "No temas, Sión; no te desanimes. El Señor, tu Dios, habita en ti, un héroe que puede salvar" (Sof 3,16-17).

Debería ser nuestra gran alegría ser los defensores de la vida, para que no prevalezca la cultura de la muerte. "Alegraos siempre en el Señor. Una vez más te digo: alégrate... no te angusties, sino que, cuando llames y ores, da gracias a Dios y hazle saber todos tus deseos" (Flp 4,6). En la oración, debemos agradecer constantemente a Dios el maravilloso don de la vida. En nuestra vida ordinaria debemos entonces mostrar esta reverencia por el valor inviolable de la vida y defender el derecho de las personas a su vida. Si realmente queremos seguir a Jesús en su ardiente amor por nosotros, los seres humanos, siempre encontraremos la manera de convertirnos en defensores de la vida.

"¿Qué hacemos entonces?" (Lucas 3:10, 12, 14), la gente le pregunta a Juan el Bautista tres veces en el Evangelio de hoy. También nosotros podemos pedir consejo a Jesús sobre cómo convertirnos en defensores de la vida, no sólo de palabra sino también de obra. Si lo pensamos bien, es mucho lo que podemos hacer como cristianos. Podemos apoyar a una mujer en apuros que quiere quedarse con su hijo no nacido a pesar de las presiones de un novio engañoso. Podemos ofrecer refugio y ayuda a una prostituta víctima de la trata que quiere dar a luz a su hijo. Podemos ayudar a alguien que espera solo la muerte a recibir alivio del dolor y calor humano en previsión de la muerte

natural. Podemos hacer campaña contra la pena de muerte en los países que la ejecutan. Siempre hay algo que podemos hacer, si escuchamos los impulsos del Espíritu. Cada día podemos hacer la vida un poco más fácil a alguien que lucha contra la depresión y los pensamientos suicidas mostrando amor y cariño.

Durante el Adviento, esperamos el nacimiento de un niño. Pedimos a este niño ayuda para todos los niños cuyo nacimiento puede estar en peligro. Hoy, el Domingo de la Vida cae el 12 de diciembre, que es también la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. Esta fiesta se remonta a una aparición mariana en México, donde un pobre y vulnerable indio, Juan Diego, vio a la Virgen María y se le prometió su protección. Este acontecimiento fue crucial para la evangelización en esta parte del mundo. Los oprimidos y amenazados comprendieron que Dios quería mostrarles su amor y ayuda a través de la Virgen María. Por eso, la Virgen de Guadalupe es considerada hoy en día como la defensora y abogada de los no nacidos.

Durante el Adviento, esperamos con la Virgen María el nacimiento de Jesús en el mundo. Junto con ella, nos alegramos del gran acontecimiento que cambiará la historia del mundo para siempre. El que creó el mundo y lo tiene en su mano quiere bajar a nosotros en nuestra debilidad e insuficiencia. Quiere compartir nuestra existencia, vivir la vida que hemos vivido. Así de importantes somos para él, todos y cada uno de nosotros, seamos quienes seamos. Nunca podremos comprender del todo lo infinitamente amados que somos. Pero en la vida y la obra de Jesús, podemos comprender cada vez mejor el amor infinito de Dios por nosotros. Él nos ha dado nuestra vida como un regalo maravilloso, donde podemos llegar a conocerlo, aprender a recibir su amor y responder a él. Por eso la vida tiene un valor tan inestimable para nosotros. Por eso podemos alegrarnos y dar gracias por el don de la vida. Por eso queremos ser los defensores de la vida en cualquier circunstancia. Aunque nos cueste la vida, queremos entonar este canto de alabanza a quien es el Señor y el Dador de la vida, ahora y siempre.

Con mi oración y bendición,

Anders Card. Arborelius, ocd  
+Anders Arborelius ocd